

En el año 1900, el último del siglo XIX, tres genetistas de tres nacionalidades, Hugo de Vries de Holanda, Carl Correns de Alemania y Erich von Tschermak de Austria, descubren que los trabajos de Mendel dados a conocer 35 años antes eran certeros y coincidían con sus propias investigaciones. A partir de entonces y con el apoyo de los avances de la naciente biología, cobran carta de ciudadanía y se formulan las tres "leyes de Mendel" que el monje agustino nunca promulgó. Unos años más tarde, fue erigido un monumento en su honor junto al jardín de la abadía de Brunn, en cuyo pedestal se lee: «Al investigador de la naturaleza P. Gregorio Mendel» «Erigido en 1910 por los Amigos de la Ciencia».

Las cuarenta páginas que el sabio agustino había leído en Brunn, en aquel invierno de 1865, empezaron a publicarse en otras lenguas. Entre 1901 y 1926 se traducen en este orden: al inglés, francés, ruso, italiano, polaco, japonés, sueco y checo. La traducción española, realizada desde la versión inglesa por el Dr. Antonio Prevosti, apareció, como muy pronto, en la década de 1960 y probablemente en 1977.

A estas alturas del artículo, quizás algunos de ustedes se preguntarán el porqué del subtítulo: "El Génesis antes que la Genética". La razón es la siguiente. De forma alegórica, con este juego de palabras se quiso decir que la opción religiosa de Mendel —simbolizada con el nombre del primer libro de la Biblia— fue prioritaria en su vida de científico —la genética— sobre todo cuando lo eligieron abad. En realidad, habría que decir más bien "el Génesis a la vez que la Genética". En ningún momento de la vida de Mendel, que sepamos, asoma la más mínima contradicción o incompatibilidad entre su dedicación a la ciencia y su opción religiosa. No en vano, el Concilio Vaticano I, celebrado cuando Mendel llevaba dos años de abad, y que sin duda conocería, declaró: «nunca puede haber verdadera oposición entre la fe y la razón, ya que el mismo Dios que revela los misterios e infunde la fe, es quien induce la luz de la razón en el espíritu humano».

En los cincuenta años de D. Casimiro Morcillo

Rev. Aragon. Teol. 23 (2006)

Víctor Pinilla Gracia

El 21 de septiembre de 1955, Su Santidad Pío XII designaba a Casimiro Morcillo para la sede de Zaragoza, vacante tras la muerte de D. Rigoberto Domenech y Valls fallecido el treinta de mayo del mismo año. El cuatro de diciembre comenzaba su ministerio pastoral en nuestra diócesis. Al cumplirse cincuenta años de su llegada a Zaragoza sirvan estas páginas de recuerdo y homenaje.

D. Casimiro Morcillo González¹ nació el 26 de enero de 1904, en Chozas de la Sierra (Madrid), en el seno de una familia de clase media, con once hijos.

Comenzó sus estudios eclesiásticos en 1914 en el Seminario de Madrid, estudió en la Universidad Pontificia de Toledo donde obtuvo el doctorado en Teología, y en el Instituto Católico de París. Ordenado presbítero el 19 de diciembre de 1926, ejerció el ministerio en la diócesis de Madrid-Alcalá como: coadjutor de Valdemoro, profesor en el Seminario (1927) oficial de la Secretaría de Cámara, consiliario diocesano de las Mujeres de Acción Católica (1932).

También comenzó muy pronto a asumir responsabilidades en la Iglesia Española, siendo secretario nacional de las Obras Misionales Pontificias (1928), consiliario nacional de las Mujeres de Acción Católica (1935) y director y colaborador de varias publicaciones.

La Guerra Civil le sorprende en Santander en los Curso de Verano, y de allí pasa a Bilbao y a Azpeitia. En la zona nacional reorganiza las Mujeres de ACE, y reanuda su trabajo en OMP. Trabajó en la atención de los madrileños refugiados, en socorrer a los sacerdotes que estaban en Madrid, organizó las suscripciones de Culto y Clero, y diversas obras de caridad y de apostolado. En 1938 en Burgos nombrado Vicario General de Madrid-Alcalá, y representante de su obispo ante el gobierno de Franco. Al regresar a Madrid después de ser tomado por las tropas reorganiza los servicios religiosos y trabajó para la reconstrucción de los templos y para la creación de parroquias en los suburbios de Madrid. Canónigo de la SIC de Madrid en 1.939.

¹ ARZOBISPADO DE ZARAGOZA, *Boletín Eclesiástico Oficial* (en adelante *B.E.O.*) 1955, pp 451-458. *Enciclopedia Espasa* apéndice años 1971-1972, p 221. Revista *Ecclesia*: 1943 I, 142, 173, 468; 1950 I, 544; II 363; 1955 II, 411, 663, 681; 1964 I 432, 675-676, 829; 1971 156, 220, 239, 253, 282, 314, 345, 347, 539, 635, 709, 713, 728, 731.

Como Obispo (Consagrado Obispo el 25 de enero de 1943 por Leopoldo Eijo y Garay, obispo de Madrid-Alcalá, Félix Bilbao y Ugarriza, obispo de Tortosa y Benjamín de Arriba y Castro, Arzobispo de Tarragona), ejerció el ministerio como: Auxiliar de Madrid-Alcalá (1943-1950), Obispo de Bilbao (1950-1955), Arzobispo de Zaragoza (1955-1964) y Arzobispo de Madrid-Alcalá (1964-1971). Insertó en su escudo episcopal la insignia de la Acción Católica, y su lema episcopal, fue «Impendar et superimpendar» (Me gastaré y me desgastaré)

Como miembro del Episcopado Español, fue Moderador del Monasterio del Parral (Segovia) de la Orden Jerónima, consiliario de la Obra Católica de Asistencia Universitaria, presidente del secretariado de la OCSHA y miembro de la Comisión Episcopal.

Miembro de la conferencia de Metropolitano Españoles como Arzobispo de Zaragoza, fue secretario de la misma y miembro de la comisión permanente, Presidente de la Comisión Episcopal de Cooperación Sacerdotal Hispanoamericana, representante del Episcopado Español en Eventos eclesiales en el Extranjero, y miembro de la Comisión episcopal de Apostolado Seglar. Presidió y participó en diversas comisiones episcopales para temas puntuales.

Fue procurador en las Cortes Españolas, Consejero del Reino y miembro del Consejo de Regencia, cargos a los que renunció después del Concilio.

Participó en el Concilio Vaticano Segundo, del que fue uno de los cinco subsecretarios, y después fue miembro de la Comisión Coordinadora Post-conciliar.

Miembro de la Conferencia Episcopal Española de la que fue presidente, vicepresidente, y presidente de la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar.

Falleció en Madrid el 30 de mayo de 1971, como consecuencia de una anemia aplásica, fue enterrado en el suelo de la Basílica de San Isidro de Madrid (entonces Catedral), y él mismo redactó su epitafio: «Aquí yace el primer Arzobispo de Madrid, que fue también obispo auxiliar, y quiso siempre estar a los pies de todos».

Seminario

El seminario fue desde el principio de su pontificado una de sus grandes prioridades, el seminario edificio porque se encontró el Seminario Metropolitano de Casablanca iniciado por su antecesor D. Rigoberto Domenech sin terminar y porque se quedó sin seminario menor en el curso 1956-1957 al estar éste en Alcorisa, perteneciente desde el uno de enero de 1956 a la diócesis de Teruel. Y la cuestión vocacional, suficientes seminaristas para que haya suficientes sacerdotes.

En la circular del «Día del Seminario»² de 1956, expone la importancia de los sacerdotes, pues sin ellos «no hay sacrificio, no hay sacramentos, no hay predicación del Evangelio, no hay educación cristiana de los niños, no hay vida y civilización cristianas». Plantea la situación de la diócesis «Zaragoza necesita sacerdotes: 555.000 habitantes, 208 parroquias (51 sin sacerdote), 370 sacerdotes, parroquias insuficientemente atendidas, la realidad del crecimiento demográfico y «las necesidades de la Iglesia universal». Ante ésta necesidad la respuesta es el Seminario, que se actualiza para responder a las necesidades de la diócesis; de 460 seminaristas, 137 van a otras diócesis tras la variación de los límites, de forma que «hoy tiene solamente trescientos veintitrés seminaristas, cuando necesita y tiene que llegar a quinientos o seiscientos, que son los que corresponden a su población (uno por cada mil habitantes)». Ante el paso de Alcorisa a Teruel, hay que habilitar un seminario menor antes de octubre para los 250 alumnos de los cinco primeros cursos y hay que pagar y terminar las obras del Seminario de Casablanca.

En la convivencia Sacerdotal del 1.956³ también fue el tema a tratar, D. Francisco Izquierdo Molins expuso el tema: económico y de instalaciones: nueve millones de pesetas y de vocaciones: urge «reclutar vocaciones tanto en A.C. como en colegios, catequesis, etcetera».

Para la campaña del seminario se utilizaban todos los medios: cabalgata ciclista y motorista, grupo folklórico y rondalla, automóvil con altavoces, prensa y radio, actos en teatros, carteles por toda la ciudad, colecta por las calles, con medios curiosos como el premio «La Palma del Señor Arzobispo»⁴ que otorgaba la palma que él utilizaba el Domingo de Ramos al colegio que más dinero aportaba al seminario; y se realizaban actos para los diversos grupos: enfermos, niños,⁵ bachilleres, universitarios y familias. En la campaña de 1958 se añadió la celebración de una Vigilia bíblico-litúrgica⁶ en cada parroquia y a partir de 1959 los donativos en especie.

Al comienzo del curso 1956-1957⁷ ya estaba listo el seminario menor en el Seminario Conciliar, las obras de adaptación costaron 4.000.000 de pesetas. Los estudios estaban equiparados al bachillerato oficial con refuerzo del latín y de la gramática española. Comenzó también el Seminario Menor Hispanoamericano de la OCSHA. Comenzaron el curso 400 seminaristas, 250 en el menor y 150 en el mayor. En los años sucesivos los alumnos van creciendo, se adapta la última planta para el curso 57-

² B.E.O. 1956, pp 110-112.

³ B.E.O. 1956, pp 136-137.

⁴ B.E.O. 1956, pp 264-265.

⁵ B.E.O. 1956, pp 188-189. B.E.O. 1957, pp 118-144.

⁶ B.E.O. 1958, pp 45-46.

⁷ B.E.O. 1956, pp 656-658, 673, 699. B.E.O. 1957, pp 77-81, 92-94, 148-149.

58 y se comienzan las obras del seminario menor de nueva planta en 1961. Al final de su pontificado se habían superado los 600 seminaristas. A partir de 1957 se comienza a utilizar la frase «ninguna parroquia sin seminarista»⁸.

Junto con la consecución del reconocimiento oficial de los estudios del seminario menor, también los del seminario mayor obtuvieron reconocimiento eclesiástico con la afiliación del Estudio Brauliano a la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia de Salamanca⁹ en 1959.

D. Casimiro insistía en aumentar los sacerdotes en cantidad y en calidad y para lo segundo puso en marcha la iniciativa del Post-seminario diocesano.¹⁰ En julio de 1956 en la casa de ejercicios de Pinseque, tuvieron una semana de ejercicios y otra de cursillo de apostolado los 40 sacerdotes ordenados entre 1951-1955 con excepción de los que han estado cursando estudios el año académico 1955-1956. «Cuidar la formación espiritual, intelectual y apostólica del sacerdote es cuidar solícitamente de toda la grey cristiana» «dar a los sacerdotes la ayuda y los medios que necesitan para ser luz en medio de la diócesis» «la santidad y la eficacia apostólica del sacerdocio encarnado en cada uno de los elegidos por Dios para ser sus ministros». Los ordenados a partir de 1956, tuvieron ya un curso completo de formación en Teología Pastoral en el Seminario de San Carlos, y en el mismo siguieron las dos semanas en julio para los ordenados entre 1951-1955.

Además de enviar alumnos a estudiar en Universidades Pontificias, también favoreció otras iniciativas formativas sobre todo en el campo apostólico y pastoral como la celebración en 1957 del IV Cursillo Nacional de Grupos de Apostólicos de Seminarios .

Suburbios

Una de las tareas que D. Casimiro había realizado en Madrid y en Bilbao, fue el acercamiento de la Iglesia a los nuevos barrios de las grandes ciudades, y también la realizó en Zaragoza.¹²

⁸ B.E.O. 1957, pp 208-209.

⁹ B.E.O. 1959, pp 460-461. B.E.O. 1960, p 60.

¹⁰ B.E.O. 1956, pp 373-374, 465, 656-658, 673. B.E.O. 1957, pp 209-210.

¹¹ B.E.O. 1957, pp 436-437.

¹² Zaragoza pasó de 264.256 habitantes en 1950 a 326.316 en 1960 y a 479.845 en 1970, creciendo en veinte años en 215.589 habitantes, más de lo que había crecido en la primera mitad del siglo (165.138), y de lo que crecería desde aquel año hasta 2004 (158.954). Solo la década de los sesenta con sus 153.529 habitantes de aumento casi alcanza las cifras de los cincuenta años anteriores o de los treinta y cinco siguientes.

El 27 de mayo en su discurso en el acto de toma de crucifijos de la nueva promoción de Propagandistas.¹³

«Llamó la atención y requirió el concurso de los jóvenes para la solución del problema de los suburbios, problema, subrayó, que es, en síntesis, un problema de carencia en todos los órdenes de la vida. No menos de setenta mil personas, si no más, están afectadas en Zaragoza por este problema carencial de los suburbios, y ni vosotros ni yo, comentó, podemos vivir tranquilos mientras este problema esté en pie.

Hay una solución – dijo – a largo plazo, pero no podemos esperar a esta solución definitiva pero lejana. La solución la hemos de dar en pocos meses para que esos setenta mil habitantes de la ciudad dejen de vivir en el actual estado carencial y vivan en forma civilizada y humana.

Después de decir incidentalmente que la labor de la Iglesia ha sido siempre esencialmente civilizadora, manifestó que la solución de urgencia que está pidiendo a gritos el problema de los suburbios se lo ha sugerido el hecho que personalmente ha podido comprobar en sus correrías de contacto y de información por los barrios, al ver cómo familias aprovechaban el descanso de los domingos para hacer adobes con que levantar su casa.

Y esta solución, dijo resueltamente el señor Arzobispo, es la solución que voy a intentar y para la que pido vuestra colaboración.

Esas setenta mil almas no pueden continuar viviendo como viven, y hay que darles un remedio rápido en un plazo de cuatro o cinco meses. En esos cuatro o cinco meses debemos proporcionarles los servicios espirituales y materiales que necesitan, si no queremos que se nos caiga la cara de vergüenza. No hablemos, continuó diciendo, de capillas cuando nos refiramos a los suburbios, sino de grupos parroquiales, de parroquias vivas, con su iglesia de barro, a la que daremos, si podemos, una espadaña y una campana, dos viviendas para otros tantos sacerdotes y escuelas con cuatro clases y vivienda para maestros, las dependencias necesarias para la Acción Católica, un salón de espectáculos o de recreo, comedores, guardería infantil y campo de deportes.»

«Estos propagandistas no se presentarán al año que viene con las manos vacías ante él (Arzobispo), sino con las (manos) manchadas con barro de los adobes en los suburbios» «La promoción de propagandistas del año 1956 ha sido bautizada con el mote de "Promoción de los adobes"»

¹³ B.E.O. 1956, pp 359-362.

Lo que se llamó la «Operación Suburbios», comenzó el 27 de mayo de 1.956 con un llamamiento¹⁴ titulado «con Cristo, a los suburbios de Zaragoza», en el que analiza el crecimiento rápido y desordenado de Zaragoza, debido al éxodo rural,¹⁵ y el proceso de formación de los barrios y suburbios: Oliver, La Camisera, Valdefierro, Cuber, Colón, La Paz, Venecia, San Antonio, Las Fuentes, La Bozada, el Arrabal, la Ranilla, el Picarral, el Cascajo..., habla de la tarea ya realizada por su antecesor,¹⁶ valiosa pero insuficiente, y, apelando a la caridad cristiana marca el objetivo: «Un nuevo curso no debe comenzar sin que nuestros barrios queden dotados de iglesias, escuelas, guarderías, dispensarios, comedores y, si es posible, de salas de recreo.» a continuación expone el plan a desarrollar «de acuerdo y con la colaboración del Patronato de Suburbios»: 1º Sacerdotes en todos los barrios; 2º Construcción de Grupos parroquiales: «... en cada barrio: ... integrado por el templo, las escuelas (dos de niños y dos de niñas), la escuela de orientación profesional, la escuela del hogar, la guardería infantil, el dispensario, los centros de Acción Católica, el salón de recreo y las viviendas para sacerdotes y maestros»; 3º Apostolado intensivo y adaptado; 4º Los edificios definitivos. El llamamiento continúa con la explicación del plan de obras que «exige la colaboración de toda la ciudad cristiana»: 1. Trabajo: «El trabajo técnico nos lo dará hecho el Colegio de Arquitectos de Zaragoza», «La mano de obra, ... , será prestada voluntariamente por la juventud de Zaragoza» y «además del encargado de cada obra, tres o más albañiles de oficio, debidamente remunerados, trabajarán juntamente con los jóvenes para dirigir a éstos y para ejecutar ciertas labores más especializadas»; 2. Solares: de alrededor de tres mil metros cuadrados y de no menos de dos mil quinientos. Se esperan adquirir a bajo precio o de «donaciones generosas»; 3. Materiales de construcción: adobes, «pero además, habrá que emplear cierta cantidad de cemento, de ladrillos, de madera, de tejas, de tuberías, de baldosines, de yeso»; 4. El dinero necesario. Para recaudarlo se inicia una colecta extraordinaria los primeros domingos de los meses próximos.

El 18 de Julio de 1.956, D. Casimiro, invitó a merendar a los voluntarios y en el discurso, destacó que:

¹⁴ B.E.O. 1956, pp 333-337.

¹⁵ A Zaragoza emigraron fundamentalmente, gentes de todo Aragón, de Castilla, sobre todo de (Soria y de Guadalajara), andaluces y extremeños.

¹⁶ Existían en 1.954: el Patronato de Obras Religiosas y Escolares de la Barriada de Montemolín, fundado por el Arcipreste del Pilar D. Agustín Gericó Nadal (Grupos escolares masculino y femenino, campos de deportes y talleres de orientación profesional en el barrio de San José; iglesia y escuelas de Cristo Rey en Las Fuentes, en la parroquia de San Vicente); el Centro educativo de Santo Dominguito de Val, fundado por las Obras Catequísticas Diocesanas (salón recreativo en la parroquia de San Valero); la Obra Familiar de los Suburbios de las Mujeres de Acción Católica (seis Escuelas Primarias, dos comedores infantiles, una Guardería, cuatro Escuelas de Hogar, servicios religiosos en dos barrios, tres capillas y dos casas parroquiales). También lo que tenía la parroquia de Santa Engracia, hasta entonces diócesis de Huesca (iglesias de San Lino, Amor Hermoso, y Casal Parroquial del barrio de Colón en San José; capillas de Venecia, Torrero y Sagrada Familia, y escuelas, en Torrero).

«Esta primera fase ha demostrado que todas las clases sociales, la ciudad en suma, pueden contribuir y están contribuyendo, conviviendo en esos tajos que todos conocéis. Es un abrazo de amor que la ciudad da a los barrios humildes.

Estáis demostrando con esta obra, que queréis terminar con un catolicismo aburguesado y cómodo, y que sea sustituido por un catolicismo de sacrificio práctico.

En este dieciocho de julio, hemos de recordar aquel otro dieciocho de julio de hace veinte años, en que España estaba dividida en dos bandos y luchamos porque queríamos una España más justa, que es lo que estáis haciendo abrazados los dos bandos, antes divididos, para lograr un patriotismo serio y eficaz.».¹⁷

Un año después del Llamamiento, otro documento arzobispal: *con Cristo en los suburbios de Zaragoza*,¹⁸ hace balance de lo realizado a lo largo del año en los siete barrios: El Cascajo, El Picarral, La Almozara, La Venta del Olivar, Valdefierro, San Antonio y La Paz, elegidos por ser «los más alejados de la ciudad y los más abandonados»: «3 iglesias, 6 salones de recreo, 10 escuelas primarias, 10 escuelas de orientación profesional, 8 guarderías y dispensarios, 5 casas para la Acción Católica y el fomento de la cultura, arte y recreo, y 18 viviendas para sacerdotes y maestros». 24 sacerdotes están viviendo en los barrios citados y en La Hortilla, Daman, Miralbueno, La Bozada, Oliver, Casablanca, Las Delicias, Venecia, San Fernando, Torrero, Las Fuentes, Cuber y Colón. Agradece la colaboración y las donaciones y resume lo que queda por hacer.

El 30 de Junio de 1.957 el Sr. Nuncio de Su Santidad, Ildebrando Antoniutti, inauguró las obras realizadas durante el primer año,¹⁹ visitando El Cascajo, El Picarral, La Almozara, La Venta del Olivar, Oliver, La Camisera, Valdefierro, La Paz, San Antonio y San José. Fue en San Antonio donde el Sr. Arzobispo hizo ofrenda de las obras al Papa, y donde el Nuncio respondió con un discurso en el dijo «habéis realizado una obra que traduce en práctica las enseñanzas pontificias de orden social», y subrayó que las iniciativas urbanísticas deben estar al servicio de los habitantes.

Se hizo presente en los suburbios desde el primer momento de su pontificado, celebrando bautizos y primeras comuniones, acercándose a los habitantes, bendiciendo grupos de viviendas tanto de la Organización Sindical como del Hogar Cristiano, inaugurando todo tipo de obras sociales, comienzos de trabajos y primeras piedras. Durante el primer año fue capaz de movilizar 1.500 voluntarios, y recabó donativos de particulares y de instituciones, en metálico y en especie, desde baldosas

¹⁷ B.E.O. 1956, pp 508-510.

¹⁸ B.E.O. 1957, pp 243-246.

¹⁹ B.E.O. 1957, pp 280-282. 312-318.

hasta custodias. A lo largo de todo el pontificado se multiplican las noticias de capillas, altares provisionales, guarderías, escuelas, comedores, instalaciones religiosas y obras sociales, para «cristianizar» y «civilizar».

Junto con el esfuerzo económico, estuvo el esfuerzo humano de sacerdotes, religiosos, religiosas, maestros, catequistas y voluntarios movidos por el compromiso cristiano.

En los últimos años de su presencia en Zaragoza, comienzan a aparecer las reivindicaciones de «reconocimiento» por parte de las autoridades, saneamiento de las calles, agua y vertido, declaración oficial de la urbanización de los barrios, transporte público, accesos a la ciudad ...

El esfuerzo de aquellos años hizo de aquellos suburbios de chabolas construidas en una noche, de cuevas y de cuadras adaptadas como vivienda humana, parroquias y barrios con una identidad, con una dignidad y con un futuro.

Nuevo arreglo parroquial de Zaragoza

En 1.955 había en Zaragoza capital catorce parroquias: La Seo, El Pilar, San Pablo, San Felipe y Santiago el Menor, San Gil Abad, San Miguel de los Navarros, Santa María Magdalena, Santa Cruz, Santiago el Mayor, y Nuestra Señora del Portillo, dentro de las murallas de la ciudad; Nuestra Señora de Altabás, en la margen izquierda del río Ebro y San Valero Obispo, San Braulio Obispo y San Vicente Diácono y Mártir, creadas en a principio de los años cuarenta en las zonas de expansión de la ciudad. Formaban el Arciprestazgo de Zaragoza que sumaba casi doscientos mil habitantes. En 1.956 pasa a la diócesis la parroquia de Santa Engracia con unos cincuenta mil feligreses

El 31 de diciembre de 1.957 «El Rvdmo. Prelado constituyó y dio instrucciones a la Comisión para el nuevo arreglo parroquial de la ciudad de Zaragoza».²⁰

En la introducción de la Carta Pastoral ya citada, *Teología de la Parroquia*, de 29 de septiembre de 1.958, afirma que «Zaragoza sufre en su propio cuerpo el problema de la parroquia con caracteres de dolencia crónica difícil de sanar». Y al final de la misma añade:

«De todos es sabido que la ciudad de Zaragoza tiene necesidad de un nuevo arreglo parroquial con que se provea la creación de nuevas parroquias, a la redistri-

²⁰ B.E.O. 1958, p 21.

bución de los sacerdotes y al servicio que los fieles necesitan. Es sabido también que los suburbios de Zaragoza reclaman la presencia más continua de sus sacerdotes».

Tres años después, los trabajos de la comisión y el trabajo en los suburbios, va dando sus frutos, en 1961 creó trece parroquias, en 1962 seis y otras seis en 1964 cuando ya era Arzobispo electo de Madrid y administrador apostólico de Zaragoza. Todas las parroquias fueron creadas por dificultad para el acceso a la iglesia parroquial y por número de fieles como parroquias de término con derecho a cuatro coadjutores y los decretos señalan los límites de cada una. En cuanto al criterio se crearon parroquias según los barrios o poblados y en los que eran muy grandes se adoptaron divisiones arbitrarias. También se suprimió una parroquia en el casco histórico, la de la Santa Cruz, que quedó fusionada con la de San Gil. Se pasó por tanto de quince parroquias a treinta y nueve con la creación de veinticinco y la supresión de una. Varias de las parroquias que se erigieron después también comenzaron a funcionar en estos años.

De la parroquia de Nuestra Señora del Portillo, de la que ya se había separado la de San Valero en el barrio de las Delicias, y que en 1954 contaba 17.000 habitantes, erigió el 25 de marzo de 1961 la parroquia de Nuestra Señora del Rosario,²¹ en el barrio de La Almozara y que contaba en el momento de la erección con 6.000 fieles. También redujeron territorio al Portillo las parroquias de Nuestra Señora del Carmen y de Nuestra Señora de La Almudena creadas en 1964.

El territorio de la Parroquia de Santa Engracia era enorme y en el no se había creado ninguna otra parroquia como en el resto de la ciudad, dentro de su territorio estaba gran parte del ensanche de la ciudad y dos de las zonas principales de nuevos asentamientos, casi todo el barrio de San José, parte de las Fuentes y toda la margen derecha del Canal Imperial de Aragón, de ella tomaron todo o parte de su territorio 11 de las 25 nuevas parroquias. En Torrero: San Antonio de Padua²² con 5.000 feligreses el 25 de marzo de 1961. El Buen Pastor²³ con 7.500 feligreses, y La Sagrada Familia²⁴ con 8.000 el 15 de julio de 1961. San Eugenio, Papa²⁵ con 4.600 feligreses y Nuestra Señora de La Paz²⁶ con 2.300 feligreses, el quince de septiembre de 1961. En San

²¹ B.E.O. 1961, pp 128-129.

²² B.E.O. 1961, pp 129-130. B.E.O. 1962, pp 89. El 27 de febrero de 1962, la Sagrada Congregación de Ritos, cambió el nombre por el de San Francisco de Asís, «a instancia y ruego del muy reverendo Padre Provincial de los Padre Capuchinos de Aragón».

²³ B.E.O. 1961, pp 251-252.

²⁴ B.E.O. 1961, pp 252-254. BEO 1963, pp 70-71, 180-181.

²⁵ B.E.O. 1961, pp 430-431. Se le puso este nombre en honor del Papa Pío XII (Eugenio Pacelli) y a la plaza en la que estaba la parroquia el nombre de la madre del pontífice.

²⁶ B.E.O. 1961, pp 436-438.

José: Nuestra Señora del Amor Hermoso²⁷ con 8.000 feligreses, y San Lino, Papa,²⁸ con 5.000, el 15 de julio de 1961. San Lorenzo, Mártir 8,²⁹ con 4.000 feligreses, el quince de septiembre de 1961. En Las Fuentes: La Santa Cruz,³⁰ con 10.000 feligreses, el uno de abril de 1964. En el Ensanche: Nuestra Señora del Perpetuo Socorro,³¹ con 12.000 feligreses, y Nuestra Señora del Carmen,³² con 12.000 feligreses, el uno de abril de 1964.

El crecimiento extraordinario de Zaragoza en la margen izquierda del río Ebro es posterior a las fechas que estudiamos, de aquellos años data el barrio de la Jota en el que el 15 de julio de 1961 erigió la parroquia de San Pío X,³³ con 4.000 feligreses, separándola de la de Nuestra Señora de Altabás, hasta entonces la única de la ciudad a ese lado del río que en 1954 contaba 17.120 feligreses. El quince de septiembre de 1961 erigió la parroquia de Santa Isabel,³⁴ con 4.000 feligreses en el barrio rural del mismo nombre, dividiendo las parroquias de los barrios rurales Montañana y Movera, pertenecientes al arciprestazgo de Zuera, que en 1954 tenían 6.980 y 1.450 fieles respectivamente.

La parroquia de San Vicente Mártir que en 1954 contaba con 10.000 habitantes, separada de la de San Miguel de los Navarros en los años cuarenta ocupaba parte de los barrios de San José y de Las Fuentes, cedió parte de su territorio a las siguientes parroquias: En San José: San Lino, y San Lorenzo. En las Fuentes: San José Artesano,³⁵ con 7.000 feligreses, el quince de septiembre de 1.961 y Cristo Rey³⁶ con 8.000 el 24 de septiembre de 1962.

San Valero, separada de El Portillo, es la parroquia Madre del barrio de Las Delicias, y de los barrios del oeste de la ciudad, contaba en 1954 con 39.000 habitantes, de ella surgieron siete parroquias en estos años. Nuestra Señora de Lourdes,³⁷ en Valdefierro, con 5.000 feligreses, El quince de septiembre de 1961. La Coronación de

²⁷ B.E.O. 1961, pp 249-250.

²⁸ B.E.O. 1961, pp 254-256. B.E.O. 1963, pp 276. Ya funcionaba como capilla de Santa Engracia en la diócesis de Huesca y recibe el nombre por Lino Rodrigo, obispo de ésta diócesis.

²⁹ B.E.O. 1961, pp 433-434.

³⁰ B.E.O. 1964, pp 330-332.

³¹ B.E.O. 1964, pp 321-323.

³² B.E.O. 1964, pp 323-325.

³³ B.E.O. 1961, pp 256-257.

³⁴ B.E.O. 1961, pp 438-439.

³⁵ B.E.O. 1961, pp 431-433, 316.

³⁶ B.E.O. 1962, p 674.

³⁷ B.E.O. 1961, pp 435-436, 325.

la Virgen,³⁸ en el barrio Oliver, con 4.000 feligreses, y San Pedro Apóstol,³⁹ en La Camisera, con 6.500 feligreses el diez de agosto de 1962. Y las cuatro en Las Delicias: La Madre de Dios de Begoña,⁴⁰ con 8.000 feligreses y Santo Dominguito de Val,⁴¹ con 12.000, el diez de agosto de 1962; Nuestra Señora de La Almudena⁴² con 7.000 feligreses y Nuestra Señora de Montserrat⁴³ con 7.000, el uno de abril de 1964.

En el grupo de viviendas Aloy Salas, entre el Casco Histórico y Las Fuentes, erigió el diez de agosto de 1962, la Parroquia de Corpus Christi⁴⁴ con 4.000 feligreses separándola de la Parroquia de Santa María Magdalena que en 1.954 contaba 15.000 habitantes.

La parroquia de San Braulio separada de Santiago el Mayor en los años cuarenta, que contaba en 1954 con 18.177 habitantes, fue de las parroquias de la periferia la que menos modificaciones sufrió en estos años, solo se le separó El Corazón de María,⁴⁵ 11.000 feligreses, el uno de abril de 1964.

De las parroquias históricas Santiago el Mayor cedió parte de su feligresía a Nuestra Señora del Carmen y San Miguel de los Navarros a San José Artesano y a Cristo Rey.

Llama la atención que ninguna de las parroquias erigidas en 1.964 estuviera atendida por el clero diocesano, configurando una de las características de las parroquias del ensanche: Redentoristas, Carmelitas de la Antigua Observancia, Hermandad de Sacerdotes Operarios, Salesianos, Claretianos y Marianistas.

Parroquia

En los años del comienzo del pontificado de D. Casimiro en Zaragoza, termina el periodo de auge de las misiones parroquiales que marcaron gran parte de la pastoral de la post-guerra, aunque los boletines de los primeros años todavía notifican algunas,⁴⁶ a destacar la celebrada en Valdefierro, uno de los suburbios de Zaragoza.

³⁸ B.E.O. 1962, pp 397-398.

³⁹ B.E.O. 1962, pp 403-404.

⁴⁰ B.E.O. 1962, pp 395-396.

⁴¹ B.E.O. 1962, pp 401-402.

⁴² B.E.O. 1964, pp 325-327.

⁴³ B.E.O. 1964, pp 327-328.

⁴⁴ B.E.O. 1962, pp 399-400.

⁴⁵ B.E.O. 1964, pp 329-330.

⁴⁶ B.E.O. 1956, pp 768.

Para él la parroquia, como dice en la Carta Pastoral que dedicó a este tema, es «célula base de la vida eclesial... , célula de un cuerpo que es el Cuerpo Místico de Cristo»,⁴⁷ es una institución necesaria pero que necesita ser actualizada, para ello, el nueve de agosto de 1957 en una circular comunica: «Es, sin embargo, llegada la hora de comenzar la larga tarea de años que nos espera hasta ver todas nuestras parroquias adaptadas a la misión apostólica que han de cumplir en nuestro tiempo. Y vamos a comenzar con una semana dedicada por entero al estudio de la Parroquia» a celebrar del 23 al 28 de septiembre, porque «nuestras parroquias tienen que revisar sus métodos pastorales para llegar a ser otra vez madres y maestras de las almas».⁴⁸ El quince de octubre en la circular *Nuevo Curso en la Parroquia*⁴⁹ expone el «plan de trabajo» que se trazó en la «Semana de la Parroquia»: En la Pastoral litúrgica, en la predicación y catequesis y en el servicio pastoral. Y el 12 de diciembre de 1957 tuvo una reunión con los párrocos de la ciudad, para tratar la reorganización de la vida parroquial en la ciudad.⁵⁰

En la línea de adaptar a la parroquia lo que se enuncia sobre la diócesis, un año después de la Carta Pastoral sobre las Misiones, en el DOMUND de 1958 en la circular la *Parroquia Misionera*, dice:⁵¹ «La parroquia, que de la diócesis ha recibido el ser y a la diócesis ha de seguir en su obra, tiene que ser misionera como la Iglesia diocesana lo es, como lo es la Iglesia universal.» y para esto «las parroquias todas de la archidiócesis de Zaragoza han de ser misioneras y han de sentirse ligadas, por la caridad y por la obediencia, a la obra misionera de toda la Iglesia por voluntad y mandamiento de su Arzobispo».

También se trató en la convivencia sacerdotal de 1959 la relación entre Seminario y parroquia,⁵² por medio de una conferencia, en la que se ponía de relieve la parroquia como lugar de formación para los futuros sacerdotes, que han de servir después en las parroquias.

En 1961 nombró «una Junta, compuesta por una representación de la Comisión Catequística, por los Directores de algunos colegios de religiosos y de religiosas y por algunos reverendos Curas párrocos» para estudiar la coordinación entre parroquia y escuela, en orden a hacer a los niños, adolescentes y jóvenes «amantes de la madre parroquia, en la que casi todos fueron bautizados y hechos miembros del cuerpo mis-

⁴⁷ PÍO XII, *Alocución a la parroquia de San Medín de Barcelona*, 21-VIII-1957.

⁴⁸ B.E.O. 1957, pp 352-359, 437-452.

⁴⁹ B.E.O. 1957, pp 463-467.

⁵⁰ B.E.O. 1957, pp 577. B.E.O. 1958, p 531.

⁵¹ B.E.O. 1958, pp 342-344.

⁵² B.E.O. 1959, pp 134-146.

tico de Cristo», tras las reuniones, dos meses de experiencia piloto en las parroquias de La Magdalena y San Gil, y una sesión de estudio de «la Comisión Catequística Diocesana, los párrocos y los directores y directoras de los colegios de religiosos y de religiosas de la ciudad» se llegaron a las siguientes conclusiones:

«1.^a En cada parroquia habrá todos los domingos y a hora conveniente una misa preferentemente para niños.

2.^a A esta misa asistirán una vez al mes, al menos, los niños de la parroquia, aunque no todos en el mismo domingo, poniéndose previamente de acuerdo la parroquia y los colegios.

3.^a En los colegios completarán la ficha de cada niño añadiendo la parroquia a la que pertenecen.

4.^a Cada colegio hará listas de niños por parroquias y duplicadas las enviará a la Comisión Catequística Diocesana, que las hará llegar a cada parroquia.

5.^a Cada Párroco podrá visitar alguna vez a los niños de su parroquia en el colegio, poniéndose previamente de acuerdo con los directores.

6.^a Las parroquias y colegios procurarán que los niños pertenezcan a la Congregación de la Doctrina Cristiana de su respectiva parroquia y que esta Congregación tenga vida pujante y actúe hasta en la época de vacaciones».⁵³

Apostolado Seglar

Desde sus tiempos de cura en Madrid, D. Casimiro estuvo muy cercano a la Acción Católica:⁵⁴ «el apostolado seglar organizado bajo la dirección de la Jerarquía», cuya insignia incluyó en su escudo episcopal, desde su entrada en la diócesis cuenta con ella para realizar sus proyectos, y aparece su primera preocupación para un apostolado eficaz: La unión: «Coordinación de todas las organizaciones apostólicas para llegar eficaz y decisivamente a los suburbios de Zaragoza y a los pueblos de la diócesis», «de forma que se cree un gran ejército para la conquista, y de esta forma llegar a los últimos rincones del mundo.». También desde los primeros años aparece el imperativo de influir en la sociedad: «adaptar la Acción Católica al apostolado social haciendo que Cristo llegue a la fábrica, al hogar, al templo y a la calle.» ya que «la paz

⁵³ B.E.O. 1962, pp 4-7, 181-182.

⁵⁴ B.E.O. 1956, p 303, 309-311, 359-362, 723-726. B.E.O. 1957, pp 213-214, 305-306, 308-309. 571-577. B.E.O. 1958, pp 612-616. B.E.O. 1959, pp 164-165.

social solo puede cimentarse en la justicia», así lo hizo saber a los nuevos Propagandistas de 1957:

«... su principal cometido era vivir en el mundo, influyendo en él y dejando sentir su presencia y su peso...

Pero lo que yo más quiero – dijo el señor Arzobispo – es que vayáis a los suburbios a convivir con los que allí viven, de forma que los consideréis como si fuese vuestro barrio, vuestra misma calle.

Y os vuelvo a rogar, como el pasado año, vuestra atención a los pueblos, que son los que guardan las virtudes nacionales y, no sólo nacionales, sino sobrenaturales.

Acabó diciendo:

También os pido que os dejéis sentir en la sociedad siendo los mejores cumplidores de vuestros deberes. Si sois estudiantes, estudiando ...; si oficinistas, que trabajéis todas las horas de la jornada con gran interés ... Los obreros, demostrando cómo se debe trabajar siguiendo los mandatos del Evangelio; y si hubiera algún patrono, le diría que cumpliera él también con sus deberes de justicia y de caridad.»

A la vez que se valora todo lo realizado, los esfuerzos y la gran cantidad de dinero invertido en obras sociales, en el XXV aniversario de la Acción Católica zara-gozana en 1.959, aparece como un punto de inflexión en el que se va valorando más la «actuación social del católico» y el «ejercer influencia apostólica sobre obras creadas por otros». Este cambio se nota a nivel nacional con el Nuevo estatuto.⁵⁵

Este cambio de orientación, desde la unión de todos en la Acción Católica, al reconocimiento y coordinación entre diversas entidades, lo denota el que en tal efemérides se celebrase un Congreso Diocesano de Apostolado Seglar con el que el Arzobispo pretendía: «despertar la conciencia de los seglares católicos en orden a los deberes de Apostolado, que a todos nos incumben por el mero hecho de ser cristianos.» y «la necesidad de lograr una coordinación perfecta entre las mil obras piadosas y de apostolado existentes en la diócesis para llegar al objetivo de un frente común».⁵⁶ El congreso desembocó en la creación de la Federación Archidiocesana de Obras de Apostolado Seglar⁵⁷ y a nivel nacional en la Unión Nacional de Apostolado Seglar.⁵⁸ D. Casimiro fue el primer Arzobispo delegado de la Conferencia de Metropolitanos para el Apostolado Seglar.

⁵⁵ B.E.O. 1959, pp 526-558.

⁵⁶ B.E.O. 1959, pp 186-187, 249, 265-266, 278, 489-491, 523-526, 561-566.

⁵⁷ B.E.O. 1960, pp 6-7, 61. B.E.O. 1962, pp 184-186.

⁵⁸ B.E.O. 1962, pp 160-164.

Junto con la Acción Católica, aparecen presentes en la diócesis: cofradías y asociaciones piadosas con su consejo coordinador;⁵⁹ la Asociación Católica Nacional de Propagandistas;⁶⁰ las Congregaciones Marianas;⁶¹ las Hermandades del Trabajo;⁶² la Acción Social Patronal.⁶³

Van haciéndose presentes en la diócesis los diversos movimientos especializados de Acción Católica, sobre todo la JOC.

Misiones

D. Casimiro pertenecía a la Comisión Episcopal de la Obra de Cooperación Sacerdotal Hispanoamericana desde sus comienzos en 1.949, y pasó a presidirla desde que fue Arzobispo de Zaragoza. El conocía la escasez de sacerdotes de América y era sensible a los llamamientos de otros obispos y del Papa para remediar el problema, por ello favoreció la Unión Misional del Clero y en todas las campañas relacionadas con las misiones insistía en la colaboración sacerdotal además de la económica.

Utiliza un argumento sencillo que es, relacionar el número de seminaristas en España, más solicitudes para entrar en el seminario que capacidad de los mismos, con la carencia de Sacerdotes en Hispanoamérica, y para esto junto con favorecer el que seminaristas de la diócesis fueran al Seminario Mayor Hispanoamericano de Madrid⁶⁴ o al Seminario de Misiones Extranjeras de Burgos,⁶⁵ creó en Zaragoza un Seminario Menor de la Obra de Cooperación Sacerdotal Hispanoamericana⁶⁶ que comenzó a funcionar en el curso 1.956-57, y al que siguieron otros similares en diversos puntos de España.

También potenció el envío de sacerdotes diocesanos a América, a trabajar allí de una forma temporal o definitiva, principalmente a República Dominicana y a Colombia.⁶⁷ Estos curas tenían en Madrid un Cursillo de preparación y eran enviados en grupos formados previamente organizados allí.

⁵⁹ B.E.O. 1956, pp 216-217, 223-224, 362, 789. B.E.O. 1957, p 489.

⁶⁰ B.E.O. 1959, pp 123-125, 129-130.

⁶¹ B.E.O. 1959, pp 29-31, 220.

⁶² B.E.O. 1957, pp 435-436.

⁶³ B.E.O. 1959, pp 89.

⁶⁴ B.E.O. 1957, p 95, 151.

⁶⁵ B.E.O. 1959, pp 16-17.

⁶⁶ B.E.O. 1957, pp 297-298.

⁶⁷ B.E.O. 1956, p 227. B.E.O. 1957, p 160, 200-201, 321, 338. B.E.O. 1958, p 379, 529. B.E.O. 1959, pp 2-5, 182-183.

Para potenciar la ayuda de los seglares a las misiones, oración, limosna y sacrificios, se potenciaron todas las Obras Misionales Pontificias, con todas sus jornadas y campañas: Santa Infancia, Clero Indígena, Jornada de los enfermos por las misiones, DOMUND.

En 1956 se puso en marcha la Sección Misional del Instituto Cultural Hispánico de Aragón,⁶⁸ constituida por 19 Religiosos (de todos los institutos masculinos presentes en la diócesis) nombrados por sus provinciales, con la finalidad de dar a conocer la aportación de los aragoneses en las misiones, por medio de charlas y publicaciones. Y desde ese mismo año se celebró un Cursillo de Formación Misionera, para los jóvenes de ambos sexos encuadrados dentro de la Cruzada Misional de Estudiantes.⁶⁹

D. Casimiro quiso predicar con el ejemplo, y cuando en la Comisión Episcopal que él presidía decidió poner en marcha la Cooperación Seglar Hispanoamericana comenzó por promocionarla en su diócesis:

«... quiere proporcionar a América:

Para sus parroquias extensas y superpobladas: catequistas, apóstoles de la Acción Católica, enfermeras, visitadoras, asistentes sociales, médicas, puericultoras.

Para sus centros de enseñanza: maestras, licenciadas, profesoras tituladas de formación profesional.

Para su vida social: graduadas en la doctrina social católica, y escritoras y conferenciantes capaces de exponer y divulgar la doctrina de la Iglesia frente al marxismo y a las sectas protestantes.»

De las quince primeras cooperadoras que partieron para República Dominicana en 1.959, cinco eran aragonesas, cuatro de Zaragoza y una de Huesca.⁷⁰

Conclusión

Cuando uno comienza a acercarse y a estudiar a un personaje histórico, desea encontrar algo extraordinario: un héroe, o un santo, conforme avanza el trabajo te vas dando cuenta que no va a haber ninguna conclusión rimbombante, que era un hombre de su tiempo. En efecto D. Casimiro fue un eclesiástico español de su tiempo formado en el seminario de su diócesis y en la Universidad Pontificia de su provincia

⁶⁸ B.E.O. 1956, pp 297, 702-703. B.E.O. 1959, pp 91-93, 218-220, 559-560.

⁶⁹ B.E.O. 1956, pp 787-789.

⁷⁰ B.E.O. 1957, pp 503-505. B.E.O. 1959, pp 122-123.

eclesiástica, al que las circunstancias y los acontecimientos fueron colocando en la avanzadilla de la Iglesia española de los años cuarenta. A Monseñor Morcillo le tocó formarse en aquella Iglesia española que vivió los avatares de los años veinte, que sufrió la persecución y el intento de aniquilación, y que se sintió agradecida a quien le había salvado la vida, y solidaria y responsable en la construcción de una sociedad en la que aquellos trágicos momentos no se volvieran a repetir. El obispo Morcillo eclesiásticamente, era «hijo» del obispo que lo ordenó de cura, que lo nombró representante ante el gobierno de Burgos, del que fue obispo auxiliar y al que sustituyó al frente de la diócesis de la capital de España: D. Leopoldo Eijo Garay; y como español «hijo» del General Franco, al lado del cual estuvo en Burgos, de la mano del que volvió a la diócesis para la reconstrucción después de la Guerra Civil y el que después del acuerdo con la Santa Sede para el nombramiento de obispos lo designó como obispo antes de cumplir los treinta y nueve años. D. Casimiro era un Católico, devoto del Papa, para él la situación conseguida al terminar la guerra no era un punto de llegada sino un punto de partida para la aplicación del evangelio y del magisterio de la Iglesia, para la consecución de la paz y de la justicia social, para hacer una España según los planes de Dios, para conseguir que Cristo reinara en todos los corazones; su punto de partida no era triunfalista sino de humilde realismo, el conocía la diócesis de Madrid antes y después de la guerra, la pobreza, el chabolismo, los problemas del mundo obrero, la degradación social y moral, y era consciente de la responsabilidad de la Iglesia en esas situaciones, por acción o por omisión. Ante esta realidad, la respuesta de D. Casimiro, antes ya de ser obispo, fue su lema episcopal: «Impendare et superimpendare», gastarse y desgastarse por la construcción de una sociedad cristiana, no solo de fachada sino hasta que la redención de Cristo llegara a todos los rincones. Se sentía en el mismo barco que las autoridades civiles, por eso el clima era de colaboración, de reconocimiento y de respeto mutuo, de lealtad institucional, pero sin menoscabo de la realización de su tarea.

Sabía que la Iglesia era un instrumento de Dios para hacer un mundo mejor, y el entendía su ministerio al servicio del proyecto divino, por ello era consciente de la importancia de conocer tanto el mensaje: evangelio y magisterio de la Iglesia, como el terreno en que esto se tenía que realizar; para ello da importancia a la formación en los dos campos, el teológico y doctrinal, cuanto el sociológico: conocer la realidad. Sus planteamientos pastorales parten de un análisis de la realidad, y en esta práctica intenta imbuir a sus sacerdotes y agentes de pastoral, el evangelio intemporal, tiene que dar una respuesta concreta a los problemas puntuales de cada persona y de cada tiempo. Cuando llega a Zaragoza, es consciente que ha pasado una etapa, la de las grandes manifestaciones de piedad popular, las misiones, los ejercicios, y la Acción Católica de post-guerra, y que sin abandonar lo aprovechable que pudiera haber en «lo institucional», había que primar una formación personal: crear cristianos adultos para la Iglesia y para la sociedad; llega el final de la Acción Católica como intento de movimiento pastoral único, coordinador de todas las iniciativas, para pasar al recono-

cimiento de la diversidad del apostolado seglar y buscar una coordinación entre los diversos movimientos y asociaciones.

La experiencia creyente parte del encuentro personal con Jesucristo y se alimenta en la eucaristía. Fomentó el culto a la eucaristía y se esforzó para conseguir que la misa dominical no fuera solo una obligación a cumplir sino el momento semanal privilegiado de participación en el sacrificio de Cristo, para esto: implantó la misa dialogada, promovió la predicación en todas las misas dominicales y festivas, y actuó la reforma litúrgica conciliar.

Convencido de las posibilidades evangelizadoras de las estructuras eclesiales, sobre todo de la diócesis y de la parroquia, fue capaz de descubrir sus carencias y fallos, para intentar renovarlas, revitalizarlas, adaptarlas a los nuevos tiempos y dotarlas de una «eficacia pastoral». Hombre de Iglesia buscaba amarla, conocerla, defenderla y trabajar para que creciera y se consolidara. Para él toda acción pastoral partía de Jesucristo y llegaba al pueblo de Dios por medio de los obispos unidos al Papa, todo apostolado debía estar sujeto al obispo y coordinado en la diócesis. La Iglesia no había recibido la luz de Cristo para esconderla sino para alumbrar a todo el mundo, debía estar presente y actuante en la sociedad, cada barrio debía tener su centro parroquial y sus sacerdotes, y los laicos debían llevar esa luz a todos los ambientes, si en el campo parroquial lo que más le inquietaron fueron los suburbios, en el campo del apostolado especializado fueron el mundo obrero y el mundo intelectual y científico.

Era consciente de que no era ni el primero ni el último de los arzobispos de Zaragoza, se sentía continuador de lo que otros habían comenzado: terminar el seminario, seguir con la obra de los suburbios ... Y también después hemos seguido trabajando sobre lo que el comenzó.

La tarea de la evangelización, de la plantación y construcción de la Iglesia, no se terminaba para él en los límites de la diócesis ni en los de la patria, de cuyo episcopado fue siempre un miembro activo, sino que veía necesaria la colaboración de la iglesia española con las Iglesias de Hispanoamérica, hijas también de la Virgen del Pilar, para continuar y completar la tarea comenzada en 1.492. Los llamamientos de los Papas y de los obispos africanos, le hicieron abrirse también a las necesidades de los países de misión no castellano-parlantes.

Le tocó ser protagonista, antes, durante y después del mayor acontecimiento eclesial del siglo XX, el Concilio Vaticano II, con espíritu de obediencia al Papa y de servicio a la Iglesia participó con toda su ilusión y todo su esfuerzo en que la revitalización, la actualización y el impulso misionero que él quería para la Iglesia llegasen por este medio extraordinario. Como subsecretario para los Padres Conciliares de lengua castellana trabajó incansablemente, hay quien dice que su salud se quebró durante el Concilio.